

entre besitos y dengues
y augurios de buenas Pascuas.
Brasero bien encendido,
camilla de rojas faldas,
Adelaida cenará
silenciosa y solitaria.
Filomena—igual de sola,
en lejanía de almas—,
hablará con el papá
de política y de caza...

Almireces y zambombas.
con popular algazara,

vierten su ingenua estridencia
en las calles y las plazas,
donde voces juveniles
ríen y gritan y cantan...
¡Un año más, nace Cristo
en el Belén de las Almas!
Arriba, sobre el murmullo
de la navideña estampa
nocturna, tradicional,
candorosa y provinciana,
la luna, rompiendo cielos,
suaves de nubes blancas,
da su beso a los palacios
y a las viejas torres altas...

MIGUEL MUÑOZ DE SAN PEDRO

A Manuel Monterrey, amante fiel de la Poesía

A Don Pedro Romero Mendoza, gran gustador de mieles clásicas, dedico esta décima.

Tu soledad de violeta
tiene la voz del camino
y te ha dejado el destino
la virtud de ser Poeta.
La vida se queda quieta
al rozar tu dulcedumbre,
enredado a la costumbre
de tu cariño primero,
sabes amar al lucero
que te deshojó su lumbre.

Agosto, 1950.

MANUEL PACHECO

RESIDUOS ANCESTRALES

Las tres habían dado en el reloj de la villa; y al desgranarse sus sonidos en rítmicos y metálicos acentos, recordóme el compromiso que, conmigo mismo, había contraído de visitar los restos de la antigua ermita de Balbón.

Un sol otoñal enviaba tibios rayos, sobre este trozo de tierra extremeña, imprimiendo al ambiente un suave calor que más agradable hacía el aire que se respiraba.

Y yo, sólo con mi imaginación, agradable compañera del solitario caminante, emprendí mi ruta sobre la ya asaz y descuidada calzada, que el abandono e incuria, hacían que luciera acá y allá, barrancos peligrosos, que al desplazarse las piedras de los alvéolos en que manos expertas los clavaran, dejaban un hoyo, depósito, en invierno de aguas pluviales, y en todo tiempo de materiales antihigiénicos.

Desde el camino, que poco a poco iba elevándose, veíase cada vez un más dilatado horizonte; las ondulaciones naturales del terreno, ocultaban frondosos valles, donde una vegetación exuberante delataba la existencia de una huerta, entre cuyas hortalizas, manos femeninas, plantaran vegetales destinados, con sus flores, a embalsamar el ambiente, y embellecer el huerto familiar, productor de alimentos para el cuerpo y de recreos para los sentidos, ventanales por donde se asoma el alma al mundo, y por donde se adentran en nosotros las modificaciones y fenómenos que experimenta el cosmo que nos rodea.

A lo lejos, unos crestones sirven de marco a este bello paisaje, y tras ellos, asoma el enorme lomo de Sierra Fría, sobre cuya cúspide hállanse enclavados los marcos que delimitan el suelo de dos grandes naciones: España y Portugal.

*
*
*

Allá, en lo alto del camino, en una reducida meseta, que sobre el más alpino cerro existe, álzase la que fué ermita; y de la que hoy solo quedan los muros, de construcción ciclópea, cuya férrea textura, los ha resguardado de la vesania destructora, de más que nada, inconscientes seres que, tocados de un egoísmo malsano, para acarrear piedras y tejas para sus heredades, no vacilaron en entrar a saco en una ermita, verdadera joya arquitectónica, en otro tiempo, esqueleto hoy de un pasado esplendoroso.

Pisando escombros, detritos de bien fabricado mortero, y trozos de piedra que aun mostraban lo primoroso de su cincelado, entréme en el local donde, en otro tiempo, eleváronse preces a Dios, y fuera

punto de congregación forzosa de los fieles que, en clásica romería, al sagrado a la par que bello recinto, iban.

De las paredes arrancaban flamígeras venas cinceladas en roca, que remataban en el abovedado techo, en un arabesco calado, a cuyo través, veíase el azul del cielo, intensamente azul, cual es este bello cielo extremeño, cortado en primorosos cuadros, que a través de lo que quedaba de la bella construcción de otro tiempo, se dibujaba; habían desaparecido los ladrillos que formaban la bóveda apoyada sobre tan sólida construcción; con ellos fueron sustraídas las tejas que cubriera el sagrado lugar; e hicieron más, picaron y destruyeron una pintura mural que, deslustrada ya, recuerdo viera en mis juveniles años.

Ante tanto desastre y tanta expoliación, entráronme fervientes deseos de arrodillarme sobre aquellos despojos de pasadas grandezas, y elevando, a través del arabesco calado, mi mirada al Cielo, pedir a Dios clemencia y perdón, para los que, con su vesania, destruyeron tanta belleza y pulverizaron tan hermoso pasado.

* * *

El Sol, al declinar sobre Occidente, iba ya emitiendo muy horizontalmente sus rayos, para perderse, al fin, entre las lejanas cumbres, e ir a dar calor, luz y alegría a nuestros antípodas.

Y mientras regresaba sobre el abandonado camino, a mi mente surgieron ideas en tropel, que se amontonaban en mi magín, de las que pujante descollaba sobre las demás, el abandono actual de la pintoresca ermita, y del camino que hasta ella conduce.

Y, como los escritos todos deben tener una beneficiosa finalidad, que constituye su esencia y razón de ser, sin los que nada práctico se conseguiría; tiende éste a elevar una súplica a las Autoridades todas para que, comprobado lo aquí expuesto, haga posible la reconstrucción de mencionada ermita, como antes estuviera; ya que, en mi modesta opinión, entra de lleno, por su belleza, en la clasificación de Monumento Nacional; y la reconstrucción, también del pintoresco camino, verdadera senda turística.

Y de esta forma, ante el Mundo, demostraríamos que Extremadura, dejando de ser la Cenicienta española, borró el estigma de las Hurdes, y reconstruyendo sus bellezas ancestrales, háse convertido en el jardín de España, entre cuyas bellezas encierra tesoros legendarios.

GENARO TEOMIRO

PARA suscribirse a «ALCÁNTARA»

basta con llamar los días laborables al teléfono
 n.º 1584, desde las diez a las trece y media horas.

EL AMADO

(FRAGMENTO)

En pos de su inefable señorío,
 De místico embeleso prisionero,
 Camino por el monte y la espesura,
 Que nadie me dispute ser primero
 En dar con su hermosura.

Decidme, dulces brisas,
 De flores perfumadas,
 ¿Sentisteis del Amado
 Sobre la blanda yerba las pisadas?
 ¡Oh río deleitoso,
 En mórbidos meandros ondulado
 Y espejo de tus márgenes floridas,
 En el puro caudal resplandeciente
 De tus aguas dormidas,
 Pues es tu andar tan corto y leve el viento
 Que apenas se percibe el movimiento,
 Su carne lacerada,
 De inulta grey hollada
 E imagen viva del dolor humano,
 ¿No intentó mitigar su fuego en vano?

Con suavidad camina
 Por el templado monte y la ribera
 Y todo se ilumina
 De su luz placentera:
 Su desceñida túnica de lino,
 Las hierbas del camino,
 El virginal aljófár de los prados,
 El soto, la cañada,
 De mirto y de verdor engalanada.

¡Oh cercados amenos,
 Risueños valles de delicias llenos!